

Una sociedad hiperconectada: posibilidades y retos de las redes sociales

A hyperconnected society: possibilities and challenges of social networks

Ingrid Mosquera-Gende

Universidad Internacional de La Rioja

Resumen

En este artículo se lleva a cabo una revisión divulgativa y crítica con base investigadora. Esto es, se pretende hacer una reflexión, fruto de la experiencia divulgativa e investigativa, así como de la revisión académica, acerca de los peligros que se esconden detrás del uso de las redes sociales, siendo la infancia y la juventud uno de los colectivos más vulnerables. Estos peligros engloban aspectos como la sobreexposición a través del *sharenting*, el odio y los ataques digitales o las consecuencias que pueden tener las redes sobre nuestra salud mental. Paralelamente, se destacarán algunos de los beneficios y posibilidades que se pueden derivar de un empleo adecuado, ético, responsable y crítico de estas redes, como puede ser el aprendizaje entre iguales, la creación de comunidades de apoyo o la visibilización de determinados colectivos sociales. El desarrollo del pensamiento crítico y el papel de los centros educativos se presentarán como elementos clave para intentar contrarrestar algunos de los aspectos negativos detectados.

Palabras clave: redes sociales, desarrollo profesional docente, sharenting, salud mental, divulgación, pensamiento crítico

Abstract

This article presents a research-based, critical and informative review. That is, it aims to reflect, drawing on both educational and research experience, as well as academic review, on the dangers hidden behind the use of social media, with children and young people being among the most vulnerable groups. These dangers range from overexposure through sharenting, to hate speech and cyberattacks, and the potential impact of social media on our mental health. At the same time, we will highlight some of the benefits and possibilities that can arise from the appropriate, ethical, responsible, and critical use of these networks, such as peer learning, the creation of support communities, and the increased visibility of certain social groups. The development of critical thinking and the role of educational institutions will be presented as key elements in attempting to counteract some of the negative aspects identified.

Keywords: social media, teacher professional development, sharenting, mental health, dissemination, critical thinking

1. Introducción

En este artículo se lleva a cabo una revisión crítica y divulgativa, con base investigadora, en torno a la temática del uso de las redes sociales, centrándonos en sus principales posibilidades y retos. Comenzaremos por repasar la relación de los más jóvenes con la tecnología, pasando por el empleo que hacen las familias de las redes sociales; también pondremos de relieve los peligros del *sharenting* y revisaremos algunas de las prácticas poco recomendables que, en ocasiones, se llevan a cabo por parte de los centros educativos al compartir contenido en sus redes sociales.

Pasaremos entonces a ver cómo podemos contrarrestar los retos que se nos presentan, tales como pueden ser la proliferación de noticias falsas o la existencia de *influencers* que hablan de casi cualquier tema y que tendemos a creer. Igualmente, en ese mismo sentido, intentaremos reflexionar acerca de los tipos de divulgación existentes, de la relevancia de distinguirlos y de tener en cuenta estos aspectos a la hora de escoger una formación o de organizarla.

Considerando todos los puntos anteriores, y a pesar de ellos, veremos que es posible emplear las redes sociales de un modo constructivo y positivo. Descubriremos que las redes sirven para crear comunidad, para aprender de forma horizontal y para promover el desarrollo profesional docente de un modo informal, cercano y orgánico.

2. La adolescencia y su adaptación al entorno tecnológico

La sociedad contemporánea se halla inmersa en un proceso acelerado y continuo de transformación digital. Este fenómeno se ha visto reforzado por el uso masivo de redes sociales. Haciendo referencia concreta a la población adolescente, esta ha integrado las redes, de manera mayoritaria, en sus dinámicas cotidianas, sus prácticas comunicativas y su identidad social (Livingstone & Helsper, 2007). En el entorno educativo, tanto el alumnado como el profesorado participan activamente, generando ecosistemas socioeducativos con profundas implicaciones cognitivas, relacionales y emocionales (Carpenter et al., 2025).

Pese a las oportunidades que ofrecen, como el acceso a información, la participación creativa o la construcción de comunidad, el entorno digital conlleva riesgos inherentes (Ahmed et al., 2024; Mosquera-Gende et al., 2024; Orben et al., 2024). Entre ellos se encuentran el ciberacoso, la exposición a contenidos inapropiados y otros comportamientos de riesgo online (Kowalski et al., 2014; Vizcaíno-Verdú et al., 2025). Asimismo, en los últimos años se ha intensificado el debate acerca del papel de las redes sociales en la radicalización violenta y la difusión de discursos extremistas (Vizcaíno-Verdú & Contreras-Pulido, 2025).

Así, en muchas ocasiones, como se puede ver en la Figura 1, esas comunidades digitales constructivas y positivas se pueden convertir en *turbas digitales*, esto es, grupos que actúan de manera conjunta y orquestada para atacar a cualquiera que pueda tener una opinión diferente, actuando como auténticas *manadas* en busca de presas. Sea como sea, este fenómeno del *hate* en redes sociales precisa de investigaciones rigurosas que exploren la naturaleza algorítmica, emocional y grupal de estos procesos (Mosquera-Gende et al., 2024; Rodríguez-Peral et al., 2025; von Behr et al., 2013).



Figura 1. La turba digital. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

A pesar de la vulnerabilidad de los más jóvenes, estos también son capaces de desarrollar estrategias sofisticadas de gestión de su privacidad e identidad (Boyd, 2014; Mascheroni et al., 2018). Para nuestras y nuestros adolescentes, el secreto y la selectividad en la exposición operan como prácticas que consolidan sus vínculos sociales y configuran una nueva forma de protección, tanto física como psicológica, en la que la red actúa como una *envoltura protectora* frente a la sobreexposición contextual. En este sentido, resulta imprescindible la lectura de los resultados del *macroestudio* sobre infancia, adolescencia y bienestar digital llevado a cabo con la participación de casi 100.00 niños, niñas y adolescentes (Márquez et al., 2025).

3. Sharenting y riesgos de la exposición en redes sociales

Sim embargo, pese a lo ya comentado, hay que indicar que uno de los riesgos más relevantes a los que se enfrentan nuestros jóvenes en la actualidad no proviene de los propios adolescentes, sino de la exposición que realizan las personas adultas responsables de su cuidado. El fenómeno del *sharenting*, definido como la publicación de imágenes, vídeos y datos personales de menores por parte de sus cuidadores, se ha convertido en una práctica socialmente extendida con implicaciones éticas, legales y psicológicas (Blum-Ross & Livingstone, 2017; Tosuntaş & Griffiths, 2024).

Las redes sociales empezaron como un modo de compartir principalmente contenido con familiares y amigos de una manera más personal o cerrado (Mascheroni et al., 2018), permitiendo estar en contacto con personas que no tenemos cerca geográficamente, así como visibilizar y dar voz a determinados colectivos o crear comunidades de apoyo, tal y como se muestra en la Figura 2. Sin embargo las redes fueron evolucionando y abriéndose cada vez más, llegando al extremo de considerarse que “lo que no está en redes no existe o no ha sucedido”.

Escaparate Digital

Las redes sociales nos permiten compartir momentos de orgullo y alegría, creando un registro de nuestras vidas y conectando con otros. Para muchas familias, son una herramienta para:

- Visibilizar y normalizar:** mostrar con orgullo escenas del día a día, como la celebración de un cumpleaños, puede ayudar a derribar prejuicios y generar mensajes de apoyo.
- Crear comunidad:** familias con experiencias similares (discapacidades, neurodivergencias) encuentran en las redes un espacio para compartir, aprender y sentirse menos solas.
- Fortalecer vínculos:** Compartir fotos y vídeos de momentos especiales puede ser una forma de mantener el contacto con familiares y amigos.



Figura 2. Escaparate digital. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

Así, en el caso de las familias, el *ansia* por compartir puede conducir a una exposición excesiva que en ocasiones empieza incluso antes de nacer, compartiendo una ecografía o lo que hoy se denomina como *gender reveal*, que implica celebrar un evento o fiesta para descubrir el sexo del bebé que se espera. Una tradición relativamente reciente, importada a través de las redes sociales y que cuanto más espectacular sea, más *likes*, más republicaciones y más alcance tendrá. En muchas ocasiones, ya no se hace para la familia, sino para los seguidores y/o subscriptores.

Por lo tanto, la sobreexposición se realiza generalmente sin el consentimiento del menor, comenzando cuando aún es un niño o un bebé, y vulnerando, por tanto, su derecho fundamental a la intimidad y a su propia identidad digital. La responsabilidad ética recae en quienes controlan la imagen del niño, debiendo priorizar su interés superior (Livingstone et al., 2019). La construcción involuntaria de la huella digital del menor mediante la publicación de datos sensibles favorece situaciones de acoso, robo de identidad, localización del domicilio o etiquetado permanente de los más pequeños de la casa. Una situación que puede resultar estigmatizante y tener repercusiones en su futuro personal, profesional y emocional (Rojo Bofill y Mosquera-Gende, 2025).

En el caso concreto del *sharenting* comercial, en canales familiares monetizados y perfiles con *merchandising* o anunciantes, la exposición excesiva puede afectar negativamente a la autoimagen infantil, especialmente cuando las fotografías están retocadas o teatralizan situaciones, transmitiendo el mensaje implícito de que solo ciertas versiones del yo son socialmente aceptables (Rojo Bofill y Mosquera-Gende, 2025). Además, el auge de este tipo de cuentas ha generado nuevas formas de instrumentalización económica del menor. En situaciones límite, la búsqueda de *engagement* incentiva contenidos que exponen al niño al ridículo o la vulnerabilidad, erosionando la confianza en la figura adulta (Rojo Bofill y Mosquera-Gende, 2025).

Añadido a lo anterior, tal y como se puede ver en la Figura 3, la vulneración de la privacidad no siempre ocurre mediante imágenes directas (Mosquera-Gende, 2025e). La exposición indirecta ocurre cuando docentes, sanitarios u otros profesionales publican anécdotas, datos clínicos o historias identificables. Aunque la persona no aparezca explícitamente mencionada o retratada, la especificidad contextual permite su reconocimiento, generando vergüenza, humillación o daño reputacional. En el entorno sanitario, por ejemplo, la difusión de radiografías, historias clínicas o audios compromete gravemente la confidencialidad, incluso cuando los profesionales actúan desde el anonimato.

Más allá de la imagen: la exposición indirecta

El riesgo no reside únicamente en publicar fotos o vídeos. La exposición indirecta ocurre cuando se comparten detalles, anécdotas o datos personales sobre terceros (hijos, alumnos, pacientes) que, aunque no se muestre su imagen, vulneran su privacidad.

¿Dónde ponemos el límite?

- Anécdotas de docentes/sanitarios: compartir exámenes para burlarse o anécdotas de urgencias puede ser humillante para la persona implicada, que sí puede reconocerse.
- Voces y datos identificativos: un audio, aunque no muestre una cara, es un dato personal. Describir una situación con suficientes detalles puede identificar a un menor en su círculo cercano.
- El "vídeo de la madre en el parque": una madre fue grabada gritando a su hijo, revelando en voz alta que otro niño tenía 'autismo severo'. Aunque no se ve a los niños, se expone públicamente su situación, creando una huella digital conflictiva.

Principio Rector: "El anonimato no otorga carta blanca". Proteger la privacidad va más allá de ocultar un rostro; implica respetar la integridad de las historias y los datos de las personas a nuestro cargo.




Figura 3. La exposición indirecta. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

En referencia a la exposición de niños, niñas y adolescentes en el ámbito escolar, la responsabilidad profesional implica evitar la difusión de imágenes identificables del alumnado, incluso cuando existe autorización familiar (Mosquera-Gende, 2025b). Es preferible el uso de canales privados y limitados que eviten la circulación masiva de contenidos sensibles. Obviamente, esto incluye compartir exámenes para ridiculizar errores, clasificar públicamente al alumnado o describir episodios de aula que puedan identificar a un estudiante concreto, siguiendo la moda de los denominados como *teachtokers*.

4. Pensamiento crítico y *fake news*

En este contexto, la alfabetización mediática y el pensamiento crítico adquieren una relevancia estratégica como competencias clave para la ciudadanía digital en general y para nuestros NNA (niños, niñas y adolescentes) en particular, permitiendo evaluar la fiabilidad de las fuentes, identificar sesgos, interpretar información compleja y resistir la influencia de narrativas manipuladoras, combatiendo, de este modo, la desinformación en redes (European Commission, 2018). En este sentido, la labor de organizaciones denominadas *fact-checkers* se ha convertido en un aliado imprescindible para limitar la propagación de bulos o *fake news*.

Así, tal y como refleja la Figura 4, se pueden destacar siete puntos clave que deberemos considerar antes de compartir o dar credibilidad a una noticia encontrada en redes, con la finalidad de no contribuir a la proliferación y viralización de noticias falsas o bulos (Mosquera-Gende, 2025e):

1. Fuente: ¿quién difunde la noticia? Se debe acceder a la fuente, idealmente a través de la página del medio, no a través de enlaces externos.
2. Corroboración: ¿se puede encontrar en otros medios? Las noticias importantes aparecen en diversas fuentes; aunque pueda tratarse de una exclusiva, terminará apareciendo en otros medios.
3. Temporalidad: ¿de cuándo es la publicación? Noticias pasadas pueden ser relanzadas para desviar el foco.
4. Imágenes: ¿se incluye una foto o una imagen extraña? Hay que filtrar críticamente imágenes, audios y vídeos que puedan haber sido generados por Inteligencia Artificial.
5. Titular: ¿el titular es tendencioso? Nunca se debe confiar únicamente en la lectura de un titular que puede estar condicionado por el *clickbait*.
6. Sesgo algorítmico: ¿es una noticia con la que estamos de acuerdo? Los algoritmos tienden a enseñarnos aquello que queremos ver, pero esto no es sinónimo de veracidad.
7. Complejidad: ¿es información sobre un tema complejo que comprendemos sin problema? Tanto la "sobresimplificación" (soluciones fáciles) como la "sobretecnificación" (uso de términos complejos) son estrategias para llegar a la audiencia.

Antes de compartir: Las 7 preguntas del pensamiento crítico

Como usuarios, somos la segunda barrera contra los bulos. Antes de dar "like" o compartir, haz una pausa y pregúntate:








-  1. ¿Quién difunde la noticia? ¿Es un medio fiable o un blog desconocido? Accede a la fuente original, no desde el enlace.
-  2. ¿Aparece en otros medios? Una noticia importante no suele ser exclusiva de una sola fuente dudosa.
-  3. ¿De cuándo es la publicación? A veces se relanzan noticias antiguas para generar confusión o desviar la atención.
-  4. ¿La imagen parece extraña o manipulada? Desconfía de imágenes demasiado chocantes o inverosímiles (posible IA).
-  5. ¿El titular es tendencioso o busca el 'clickbait'? No te quedes nunca solo con el titular.
-  6. ¿La noticia confirma exactamente lo que ya pensabas? Cuidado, el algoritmo te da la razón. Sé escéptico con lo que te resulta demasiado cómodo.
-  7. ¿Simplifica un tema complejo o usa jerga incomprensible? La 'sobresimplificación' y la 'sobretecnificación' son tácticas para generar una falsa sensación de autoridad.

Figura 4. Las 7 preguntas del pensamiento crítico. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

5. Tipos de divulgación

En esta misma línea, la creciente saturación informativa del ecosistema digital diluye la distinción entre conocimiento experto y opinión viral. La *tiranía del like* desplaza la credibilidad hacia criterios de popularidad, favoreciendo la aparición del *experto todólogo* y del *gurú educativo* sin base académica sólida (Nichols, 2017). En este sentido, es fundamental diferenciar entre divulgación en primera persona, divulgación profesional y divulgación científica, tres perfiles necesarios e indispensables pero que es imprescindible distinguir, tal y como aparecen detallados en la Figura 5 (Mosquera-Gende, 2025a):

1. Divulgación en primera persona o familiar: basada en la vivencia de una enfermedad o circunstancia.
2. Divulgación profesional: basada en la experiencia práctica.
3. Divulgación científica y académica: basada en la investigación.



Figura 5. Los tres tipos de divulgación. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

Un ejemplo de lo que está sucediendo en redes sociales con la mezcla y la confusión de divulgaciones de carácter académico, personal o profesional lo tenemos en la presencia de cuentas que nos hablan de salud mental. Sin duda, este tipo de divulgación ha tenido un componente altamente positivo, favoreciendo la reducción del estigma y facilitando el acceso a testimonios personales (Mosquera-Gende y Rojo Bofill, 2025). Sin embargo, la simplificación excesiva de síntomas, la generalización de categorías diagnósticas y la circulación de explicaciones pseudocientíficas han incrementado los casos de autodiagnóstico (Dos Santos et al., 2025; Fagan et al., 2024; Fassi et al., 2025; Mosquera-Gende et al., 2025; Mosquera-Gende y Rojo Bofill, 2025).

Este proceso, según expertos clínicos, aumenta la ansiedad, conduce a errores en la percepción de uno mismo y debilita la confianza en los sistemas sanitarios, fomentando la búsqueda de soluciones alternativas no validadas (Mosquera-Gende y Rojo Bofill, 2025; Yildirim, 2023). El fenómeno del *unboxing* de diagnósticos (la grabación y publicación de informes médicos para validar emocionalmente la identidad diagnóstica) ejemplifica la tensión entre la necesidad de reconocimiento y la exposición imprudente de datos ultrasensibles (Mosquera-Gende y Rojo Bofill, 2025).

6. El componente ético en la formación y la divulgación

Considerando todo lo comentado en el apartado anterior, instituciones, medios de comunicación y docentes debemos aplicar criterios rigurosos, bien sea en la divulgación o en la selección de referentes formativos. Tanto las personas que divulgan, como las que consumimos esa divulgación y las instituciones que contratan *influencers* para formaciones o congresos, todas las partes tenemos una responsabilidad ética, que no siempre está presente (Mosquera-Gende, 2025c):

- El divulgador o divulgadora debe aprender a decir que no a propuestas que se escapan de su área de conocimiento. Resulta cuestionable aceptar una propuesta cuando no se es competente en una temática determinada.
- Los centros de formación de profesorado, universidades u otras instituciones tienen la responsabilidad de comprobar si la persona es adecuada para impartir un curso o una conferencia, debiendo evitar invitar a alguien basándose únicamente en el número de *likes* o seguidores.
- Los asistentes a una formación tienden a fiarse de la organización que invita al ponente. Sin embargo, deberíamos realizar una reflexión previa de carácter crítico, revisando la trayectoria del formador más allá de su presencia en redes, algo que también debemos aplicar cuando decidimos compartir contenido de terceros en redes: no lo compartamos todo, examinemos la fuente y también el perfil desde el que nos llega.

La solución implica mirar más allá de las pantallas, con rigurosidad, buscando profesionales en el *entorno analógico* que puedan contribuir, o bien desde su experiencia y *expertise* o bien desde la investigación, independientemente de que tengan presencia, o no, en redes sociales (Marcelo-Martínez y Mosquera Gende, 2023).

7. Redes sociales como espacios de aprendizaje y desarrollo profesional docente

A pesar de los retos, las redes sociales constituyen hoy una fuente imprescindible de conocimiento y, en ese mismo sentido, pueden contribuir al desarrollo profesional docente, especialmente en su dimensión informal (Mosquera-Gende, 2023). En ellas, docentes proactivos ejercen liderazgos compartiendo sus recursos e ideas, tal y como se puede ver reflejado en la Figura 6 (Marcelo-Martínez y Mosquera Gende, 2023).

El ágora digital: la democratización del conocimiento

Las redes sociales, bien empleadas, son una herramienta excepcional para el aprendizaje continuo, informal y comunitario.

- Acceso a expertos: permiten seguir y aprender directamente de investigadores, profesionales y divulgadores de primer nivel en cualquier campo (neurociencia, pedagogía, tecnología).
- Aprendizaje horizontal: docentes de distintas etapas y lugares conectan para compartir recursos, debatir sobre legislación o resolver dudas en tiempo real, creando sinergias que traspasan los muros del centro educativo.
- Visibilización de la salud mental: han permitido hablar con mayor naturalidad sobre trastornos mentales, reduciendo el estigma y ayudando a que muchas personas reconozcan síntomas y busquen ayuda profesional.

Caso de éxito: proyectos como las #CharlasEducativas demuestran cómo se pueden crear ecosistemas multiplataforma donde familias, docentes e investigadores convergen para aprender de forma altruista, generando una comunidad de apoyo.



Figura 6. La democratización del conocimiento. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

La formación de profesorado está cambiando. Cada vez más, los docentes valoran las comunidades horizontales, voluntarias y prácticas (Marcelo-Martínez y Mosquera Gende, 2023; Marcelo-Martínez et al., 2025; Trust et al., 2016).

Espacios de afinidad creados en torno a comunidades virtuales como el *#ClaustroVirtual* o las *#CharlasEducativas* han demostrado un notable potencial para generar apoyo emocional y trabajo colaborativo, actuando como espacios seguros donde los participantes construyen una identidad profesional conjunta, tal y como se puede ver reflejado en la Figura 7 (Carpenter et al., 2025; Marcelo-Martínez et al., 2025; Marcelo-Martínez y Marcelo, 2022; Mosquera-Gende, 2023; Mosquera-Gende et al., 2024).



Figura 7. El refugio digital. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

El liderazgo informal se estructura en torno a métricas de centralidad de red (cercanía, intermediación, alcance) más que en el número bruto de seguidores, convirtiendo a ciertos docentes en nodos que permiten la circulación eficiente de recursos e ideas (Marcelo-Martínez y Marcelo, 2022; Marcelo-Martínez et al., 2024; Mosquera-Gende et al., 2024). Las redes nos permiten comunicarnos de manera directa y cercana con profesionales que, de otro modo, quedarían lejos de nuestro alcance directo.

8. Conclusiones

Pese a los riesgos encontrados, que son muchos y de difícil solución, desde estas líneas no promovemos la prohibición, sino la educación. En todo caso, no obviaremos los recientes movimientos que se están produciendo, tanto a nivel de la Unión Europea como en otros continentes, en referencia a la restricción del acceso a las redes sociales, hasta determinadas edades, y en referencia a la exigencia de responsabilidad por parte de las plataformas en cuanto a la presencia de menores o en cuanto al control de sus contenidos; aspectos que, probablemente, deberíamos estar regulando de un modo más contundente, aunque pueda suponer intentar *poner puertas al campo*.

Estamos hablando de educar en el uso ético y responsable de las redes sociales, empezando por los centros educativos y su profesorado, siguiendo por las familias y, en último término, por los propios niños, niñas y adolescentes (NNA). Si deseamos que estos últimos estén a salvo en las redes, navegando con seguridad, el ejemplo deberemos empezar a darlo desde los centros educativos, esperando que de ello también aprendan, de manera directa e indirecta, las familias y los más jóvenes. Sabemos que el papel de las familias es esencial en este camino, debiendo ser ejemplo igualmente, pero una de las vías más efectivas para hacerles llegar toda esta

información es, precisamente, desde la escuela. Recordemos que las familias pueden estar más o menos formadas, sin embargo, en el entorno educativo esta formación se presupone.

Sea como sea, no estamos indicando que los centros educativos tengan una responsabilidad mayor que otros agentes sociales, sino que nos encontramos en una posición de privilegio y cercanía que podemos aprovechar, de manera constructiva, para conectar con los más jóvenes y con sus familias, siendo modelo de un buen uso de la tecnología y de las redes sociales, así como constituyendo un espacio seguro para charlas y debates, así como para el desarrollo de ese tan necesario pensamiento crítico.

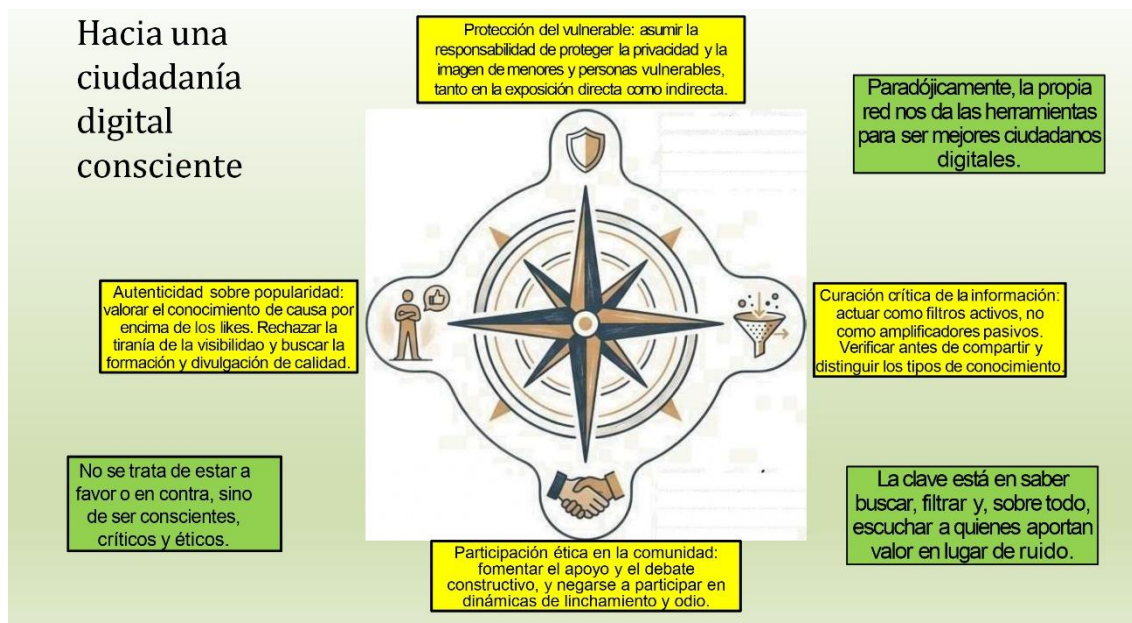


Figura 8. Hacia una ciudadanía digital consciente. Fuente: elaboración propia creada a partir de NotebookLM.

Con todo esto en mente, considerando tanto los riesgos, como los retos y oportunidades que acompañan a las redes sociales, tal y como se recoge en la Figura 8, esperamos poder *navegar* hacia una ciudadanía digital consciente, crítica, responsable y ética.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, O., Walsh, E. I., Dawel, A., Khawlah Alateeq, Andrea, D., & Cherbuin, N. (2024). Social media use, mental health and sleep: A systematic review with meta-analyses. *Journal of Affective Disorders*, 367, 701–712. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.08.193>
- Boyd, D. (2014). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Blum-Ross, A., & Livingstone, S. (2017). Sharenting, parent blogging, and the boundaries of the digital self. *Popular Communication*, 15(2), 110–125. <https://doi.org/10.1080/15405702.2016.1223300>
- Carpenter, J.P., Mosquera-Gende, I., & Marcelo-Martínez, P. (2025). Multiplatform ecosystems of professional learning: The case of the #CharlasEducativas. *NAER. Journal of New Approaches in Educational Research*, 14(6). <https://doi.org/10.1007/s44322-024-00024-7>
- Dos Santos, L. F., Batista, S. L., & Medeiros, A. P. (2025). Entre posts, likes e sintomas: o impacto das redes sociais no autodiagnóstico de tdah e tea. *Aracê*, 7(10), e9064. <https://doi.org/10.56238/arev7n10-181>

- European Commission (2018). A multi-dimensional approach to disinformation. *Report of the independent High Level Group on Fake News and Online Disinformation*. <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/6ef4df8b-4cea-11e8-be1d-01aa75ed71a1>
- Fagan, C., Braga, L., Araujo, T., & Freitas, V. (2024). Saúde mental na era da informação: a produção de autodiagnóstico em 60 segundos através das redes sociais. *Anais Do Congresso Brasileiro de Iniciação Científica*, 1(3), 182–187. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14050535>
- Fassi, L., Ferguson, A. M., Przybylski, A. K., Ford, T. J., & Orben, A. (2025). Social media use in adolescents with and without mental health conditions. *Nature Human Behaviour*, 9(6), 1283–1299. <https://doi.org/10.1038/s41562-025-02134-4>
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073–1137. <https://doi.org/10.1037/a0035618>
- Livingstone, S., & Helsper, E. (2007). Taking risks when communicating on the internet: The role of offline social-psychological factors in young people's vulnerability to online risks. *Information, Communication & Society*, 10(5), 619–644. <https://doi.org/10.1080/13691180701657998>
- Livingstone, S., Stoilova, M., & Nandagiri, R. (2019). *Children's data and privacy online: Growing up in a digital age. An evidence review*. Media and Communications.
- Marcelo-Martínez, P., Carpenter, J. P., & Mosquera-Gende, I. (2025). When online teacher colleagues meet in person: social-emotional connections and learning at a non-traditional professional convening. *Professional Development in Education*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/19415257.2025.2604019>
- Marcelo-Martínez, P., & Marcelo, C. (2022). Espacios de afinidad docente en Twitter: El caso del hashtag #Claustrovirtual. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 22(70). <https://doi.org/10.6018/red.510951>
- Marcelo-Martínez, P. y Mosquera-Gende, I. (2023). Formadores informales en redes sociales: nuevas vías para el desarrollo profesional docente. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 69, 113-129. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.365>
- Marcelo-Martínez, P., Yot-Domínguez, C. y Mosquera-Gende, I. (2024). Exploring the motivation for using social networks for professional development by Spanish teachers. *Information and Learning Sciences*, 125(9), 746-768. <https://doi.org/10.1108/ILS-12-2023-0199>
- Márquez, J.M., Andrade, B., Guadix, I., Suárez, F., Rodríguez, F.J., Gómez, P. y Rial, A. (2025). Infancia, adolescencia y bienestar digital. UNICEF España, Universidad de Santiago de Compostela, Consejo General de Ingeniería en Informática y Entidad Pública Empresarial Red.es. <https://doi.org/10.30923/IABD202510>
- Mascheroni, G., Ponte, C., & Jorge, A. (2018). *Digital parenting: The challenges of raising children in the digital age*. DIVA. Nordicom, University of Gothenburg. <https://norden.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A1265024&dswid=-4300>
- Mosquera-Gende, I. (2023). *Aprendizaje informal en redes. Twitter y las #CharlasEducativas*. Octaedro. <https://doi.org/10.36006/16414>
- Mosquera-Gende, I., Marcelo-Martínez, P., Postigo-Fuentes, A.Y., & Fernández-Navas, M. (2024). The hashtag #CharlasEducativas as a teacher affinity space on Twitter. [E]

- hashtag #CharlasEducativas como espacio de afinidad docente en Twitter]. *Comunicar*, 32(78), 222-233. <https://doi.org/10.58262/V32I78.18>
- Mosquera-Gende, I. (2025a, 17 de enero). No lo sé, Rick, parece falso. *Fundación Muy Interesante*. <https://www.muyinteresante.com/fundacion/categoria-sociedad-y-economia/no-lo-se-rick-parece-falso.html>
- Mosquera-Gende, I. (2025b, febrero). Menores en redes sociales. *Tribuna. Educación 3.0*. Febrero-Abril 2025, p. 98. https://www.academia.edu/142961839/Menores_en_redes_sociales
- Mosquera-Gende, I. (2025c, 8 de mayo). Sobre la ética en la divulgación y en la formación. *El Diario de la Educación*. <https://eldiariodelaeducacion.com/2025/05/08/sobre-la-etica-en-la-divulgacion-y-en-la-formacion/>
- Mosquera-Gende, I. (2025d, 17 de junio). Siete preguntas que debemos hacernos antes de compartir una noticia en redes sociales. *The Conversation*. <https://doi.org/10.64628/AAO.gaakvdpqw>
- Mosquera-Gende, I. (2025e, 19 de septiembre). Exposición indirecta en redes sociales, ¿dónde ponemos el límite?. *El Diario de la Educación*. <https://eldiariodelaeducacion.com/2025/09/19/exposicion-indirecta-en-redes-sociales-donde-ponemos-el-limite/>
- Mosquera-Gende, I., Paniagua Martín, D. y Rojo Bofill, L. M. (2025, 31 de diciembre). Neurodiversidad y neurodivergencia en redes: ¿se puede divulgar con rigor? *The Conversation*. <https://doi.org/10.64628/AAO.axyt6erv7>
- Mosquera-Gende, I. y Rojo Bofill, L. M. (2025, 23 de octubre). Autodiagnóstico, salud mental y redes sociales: ¿oportunidad o temeridad? *El Diario de la Educación*. <https://eldiariodelaeducacion.com/2025/10/23/autodiagnostico-salud-mental-y-redes-sociales-oportunidad-o-temeridad/>
- Nichols, T. (2017). *The death of expertise: The campaign against established knowledge and why it matters*. Oxford University Press.
- Orben, A., Meier, A., Dalgleish, T., & Blakemore, S.-J. (2024). Mechanisms linking social media use to adolescent mental health vulnerability. *Nature Reviews Psychology*, 3(6), 407–423. <https://doi.org/10.1038/s44159-024-00307-y>
- Rodríguez-Peral, E. M., Gómez Franco, T., & Rodríguez-Peral Bustos, D. (2025). Propagation of Hate Speech on Social Network X: Trends and Approaches. *Social Inclusion*, 13. <https://doi.org/10.17645/si.9317>
- Rojo Bofill, L. y Mosquera-Gende, I. (05/08/2025). Peligros de la exposición de menores en redes sociales: una moda que debemos y podemos evitar. *The Conversation*. <https://doi.org/10.64628/AAO.aksmnhr3y>
- Tosuntaş, Ş. B., & Griffiths, M. D. (2024). Sharenting: A systematic review of the empirical literature. *Journal of Family Theory & Review*, 16(3), 525–562. <https://doi.org/10.1111/jftr.12566>
- Trust, T., Krutka, D. G., & Carpenter, J. P. (2016). “Together we are better”: Professional learning networks for teachers. *Computers & Education*, 102(1), 15–34. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2016.06.007>

- Vizcaíno-Verdú, A., & Contreras-Pulido, P. (2025). Cross-platform hatred: Influencers' strategies for managing affective aversion. *Cuadernos.Info*, (60), 68–92. <https://doi.org/10.7764/cdi.60.85872>
- Vizcaíno-Verdú, A., Feijoo, B., & Sádaba, C. (2025). Behind the Adolescent Filter: Unveiling the Connection Between Digital Body Image Edition, Satisfaction and Well-Being. *Atlantic Journal of Communication*, 33(4), 597–610. <https://doi.org/10.1080/15456870.2025.2470737>
- von Behr, I., Reding, A., Edwards, C., & Gribbon, L. (2013). *Radicalisation in the digital era*. RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR453.html
- Yildirim, S. (2023). The Challenge of Self-diagnosis on Mental Health Through Social Media: A Qualitative Study. In: G. Battineni, M. Mittal, & N. Chintalapudi (eds), *Computational Methods in Psychiatry*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-99-6637-0_10